

Fuentes, especialistas y medios en la conmemoración de la Revolución de Mayo. El Día a mediados del siglo XX.

Quinteros Guillermo O.

Cita:

Quinteros Guillermo O (2013). *Fuentes, especialistas y medios en la conmemoración de la Revolución de Mayo. El Día a mediados del siglo XX. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/877>

**XIV Jornadas
Interescuelas/Departamentos de Historia
2 al 5 de octubre de 2013**

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 103

Título de la Mesa Temática: Historia/Periodismo/Comunicación. ¿Interdisciplina?
Problemáticas en discusión.

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Díaz, César L y Ortiz Marín, Ángel M.

**Fuentes, especialistas y medios en la conmemoración de la Revolución de Mayo. El
Día a mediados del siglo XX.**

Guillermo O. Quinteros.

Centro de Historia Argentina y Americana.

Laboratorio de Estudios en Comunicación, Política y Sociedad.

Universidad Nacional de La Plata

goquinteros@netverk.com.ar

Introducción:

El trabajo es un avance de una investigación más amplia referida a la conmemoración de la Revolución de Mayo entre los años 1943 y 1976.¹ No obstante, aquí se focaliza en los testimonios, documentos históricos, y notas especiales escritas por intelectuales,

¹ El estudio se inscribe dentro del Proyecto de Incentivos a la Investigación denominado "Representaciones políticas, discursos e identidades en la Comunicación gráfica. Siglos XIX-XXI", UNLP, 2012-2015.

periodistas e historiadores, publicados por el diario *El Día* de la ciudad de La Plata entre los años 1943 y 1958 en oportunidad del aniversario del 25 de Mayo de 1810. En el mes de mayo del año 1943 se encuentra al gobierno nacional encabezado por el presidente Ramón Castillo, y al frente del gobierno de la Provincia de Buenos Aires al Vice Gobernador Eduardo Míguez (en ejercicio de la Gobernación). Es un momento de inestabilidad política dado que el 4 de junio se produjo un golpe de estado llevado adelante por una cúpula militar que nombró como Presidente de la Nación al General Arturo Rawson y que, luego de varias sucesiones, manejará la política nacional hasta la asunción de Juan Domingo Perón como Presidente de la nación el 4 de junio de 1946. Cabe recordar que todas las autoridades políticas, asumieron sus funciones después de las primeras elecciones libres realizadas en febrero de ese año, dejando atrás la denominada -y larga- década infame. Paralelamente se pone en marcha el primer gobierno Peronista en la Provincia de Buenos Aires, encabezado por el Coronel Domingo Mercante, quien permanecerá en el poder hasta el año 1952, coincidiendo con el primer mandato presidencial de Juan D. Perón al frente del Poder Ejecutivo nacional. En septiembre de 1955 un golpe militar interrumpe el ejercicio de la democracia, estableciendo una dictadura que, proscribiendo al peronismo, llamó a elecciones en las que saldrán triunfantes Arturo Frondizi como Presidente de la Nación y Oscar Alende como Gobernador de la Provincia de Buenos Aires. Tales autoridades asumieron respectivamente sus funciones el 1 y 2 de mayo de 1958, año que coincide con el cierre de este avance.

Dentro del período brevemente referenciado, y cuanto menos plagado de novedades, se fija la atención en la conmemoración retomando un concepto derivado de Pierre Nora quien habla de *lugar de memoria*, una noción que engloba *la vez objetos físicos y simbólicos, sobre la base de que poseen un no se qué en común que los convierte en unidad significativa, de orden material o ideal, de la cual la voluntad de los hombres o el trabajo del tiempo ha hecho un elemento simbólico del patrimonio memorioso de una comunidad*. (Nora, 1984-1993: 13-17) Como la Revolución, esos lugares de memoria generan en diversos actores sociales reflexión, debate, exposición pública de la representación que se hacen tanto de la historia de su comunidad, como de las maneras de comprender la sociedad que les toca vivir. (Chartier, 2005: I-VI) Dado que el material que se aborda se produjo en circunstancias particulares y que sus autores no poseían un mismo capital político, que pertenecían a diferentes sectores y que cada uno a su medida tenía intereses, aspiraciones y deseos particulares, no podremos hablar

de una representación unívoca de la Revolución, ni de la coyuntura que les tocó vivir. Se puede afirmar que cada actor social, situado en un momento particular de la historia, se encuentra inmerso en determinadas relaciones de poder y, por tanto, elaborará un relato necesariamente selectivo de la historia o memoria de un pueblo. (Jelin, 2004: 142; Sosenski, 2005: 379; Yeste, 2009: 73) El caso que nos compete, trata del gran relato sobre el nacimiento de la patria y la construcción del Estado nacional pero, además, sobre la proyección e influencia que se le atribuía en el futuro de la Argentina.

Los estudios referidos a la prensa gráfica se encuentran revitalizados a partir de la publicación de una extensa bibliografía, procedente de la historia, de la comunicación, de la ciencia política, etc. (entre otros: Panella, 2006; Da Orden y Melón Pirro, 2007; Díaz, 2009; Saborido y Borrelli, 2011). Dicho de manera muy general se aborda a la prensa en el marco de relaciones políticas complejas, sean ellas las que establece con el gobierno de turno, con los partidos políticos, con grupos económicos, en fin, con el conjunto de la sociedad. Es así, que la prensa puede ser considerada como un actor político más, que actuando en el ámbito de la influencia, interviene en la disputa del poder (Borrat, 1989). El presente trabajo retoma la idea, focalizando el análisis en un material que se refiere a una cuestión pasada, pero con amplia incidencia en el discurso del presente.

A partir de este enfoque general se ha seleccionado dentro del cuantioso material publicado por el diario El Día, aquel que se inscribe en lo que podemos denominar de divulgación referido a la Revolución de Mayo.² Los interrogantes que guían el trabajo son el de si el diario encaró una tarea de divulgación histórica, cómo lo hizo y mediante qué recursos editoriales lo realizó durante el cambiante período de estudio. El contenido de ese material permite conocer las representaciones que sobre el tema pasaron por las manos de sus lectores, al mismo tiempo que las interpretaciones políticas ancladas en la realidad.

I. Documentos y testimonios.

En las ediciones del mes de mayo de 1943 se encuentra un rico material referido a la Revolución de Mayo como por ejemplo, discursos oficiales, avisos publicitarios, etc., pero no se incluyó la publicación de notas especiales o fuentes históricas (Guterres y

² En el marco de la investigación, se estudian por separado las editoriales; los discursos de funcionarios políticos, militares y civiles; y los avisos publicitarios. Para ello se hizo un relevamiento completo de las ediciones del diario El Día correspondiente al mes de mayo de todos los años estudiados.

Quinteros, 2010; Quinteros, 2013). Contrariamente, en la edición del 25 de mayo de 1944 *El Día* encara una tarea que puede calificarse como de divulgación. Por lo pronto ocurre un hecho local al que el diario le otorgó una importante trascendencia, visible en las dos páginas completas que le destinó. Los titulares principales anunciaban: «Exhíbense escritos fundamentales de la historia Patria»; «Los documentos que ofrece el Archivo Histórico Provincial evocan la epopeya de un pueblo orgulloso de sus libertades»; «La Plata guarda un valioso acervo de la vida nacional». (El Día -en adelante ED-, 25/05/1944: 6 y 7) En sus breves comentarios el cronista del diario elogiaba la iniciativa de promover la visita al Archivo y hacer llegar a los ciudadanos las fuentes de primera mano que utilizaban los publicistas. El resto del espacio era ocupado por fotografías de fuentes y transcripción de otras, que databan tanto de la época colonial como de la independiente. A continuación entre las páginas 8 y 11 publicó testimonios y relatos de viajeros, intercalados con notas especiales. Cabe destacar que no todo lo publicado guardaba relación directa con la Revolución de Mayo, como por ejemplo el extracto de la obra «Cartas de Sud América» escrita por los hermanos Robertson, en donde se relata el combate de San Lorenzo ocurrido el 3 de febrero de 1813 (ED, 25/05/1944: 8 y 9).

Más significativo a los fines de este trabajo es el relato de Cornelio de Saavedra, extracto de las memorias del prócer que ocupaba la mitad de página (ED, 25/05/1944: 9).³ En su testimonio Saavedra se refería con detalle a las negociaciones y reuniones que condujeron al nombramiento de la Junta de Gobierno de la cual fue su presidente. Decía que «(í) el 25 volvió a aparecer, de un modo bastante público, el descontento del pueblo con ella, no se quería que Cisneros fuera el presidente si por esta cualidad darle el mando de las armas, ni a los vocales Sola y Incháurregui, por sus notorias adhesiones a los españoles.» Se sucedieron los debates, sobre todo en los cuarteles, hasta que la junta quedó disuelta manifestándole a Cisneros, que era conveniente no fuera él su presidente porque el pueblo no lo quería, a lo que el depuesto Virrey hubo de convenir.

Reunido éste [el pueblo] en la plaza aquel mismo día, procedió por sí al nombramiento de la Junta (í) quisieron fuese el presidente de ella y comandante de las armas. Con las más repetidas instancias, solicité, al tiempo de recibimiento, se me excusase de aquel nuevo empleo, no sólo por la falta de experiencia y de luces para desempeñarlo, sino también porque, habiendo tan públicamente dado la

³ Ese mismo año fue publicada por EMECÉ *Memoria Autógrafa*. Saavedra escribió sus memorias hacia finales de su vida ocurrida en 1829.

cara en la revolución de aquellos días, no quería se creyese había tenido el particular interés de adquirir empleos y honores por aquel medio.

No obstante terminó aceptando y con ello -decía- se constituyó el nuevo gobierno americano que asestó un golpe de gracia al dominio que, por el injusto derecho de conquista, había ejercido España por cerca de 300 años. Saavedra explicaba en un tono reivindicativo que no sería justo negarle la gloria a quienes dejaron sus familias e intereses personales como él, por defender la causa de la libertad americana. Planteaba que ellos solos, sin haber actuado en combinación con los pueblos del interior que se encontraban bajo el influjo de jefes españoles, tuvieron la gloria de emprender la obra bajo el convencimiento de que la justicia de la causa iba a sumar voluntades a las escasas fuerzas con que contaban. Buenos Aires había sido para Saavedra la cuna de la Revolución, a pesar de que muchos porteños miraban la empresa como

(í) inverificable por el poder de los españoles; otros la graduaban de locura y delirio de cabezas desorganizadas; otros, en fin, y eran los más piadosos, nos miraban con compasión, no dudando que en breves días seríamos víctimas del poder y furor español, en castigo de nuestra rebelión e infidelidad contra el legítimo soberano, dueño y señor de la América y de las vidas y haciendas de todos sus hijos y habitantes, pues hasta estas calidades atribuían al rey en su fanatismo. ¿Será creíble que al fin éstos han salido más bien parados que no pocos de nosotros? Pues así sucedió.

Se refería Saavedra a quienes viendo que la revolución podía triunfar se sumaron a ella, disfrutando de los logros alcanzados por el grupo inicial de revolucionarios. Consideraba que éstos últimos (õalgunos de mis compañeros de aquel tiempoö) y las familias de los muertos, a diferencia de los oportunistas, sufrían escaseces e indigencia. Agregaba que desde su retiro, daban las õ(í) gracias al Todopoderoso por haber alcanzado a ver realizada nuestra obra (í)ö. Una defensa que había realizado en 1826, en ocasión de discutirse en el Congreso Constituyente sobre los protagonistas de la revolución cuyos nombres se grabarían en el monumento recordatorio (Pirámide de Mayo) y ellos o sus deudos, recibirían por su obra una pensión. El monumento se hizo pero, los representantes no se pusieron de acuerdo en cuanto a los nombres. (Infesta y Salguero, 2013; Wasserman, 2010)

Al año siguiente fue publicado otro relato sobre la revolución, esta vez extractada de la õReseña Histórica de la Revolución de Mayoö escrita en Montevideo en el año 1855 por el General Tomás Guido (ED, 25/05/1945: 9). La versión de Guido

contiene un relato de los sucesos y una interpretación del proceso revolucionario. Plantea que el regimiento de Patricios de Buenos Aires tuvo ocasión el 1° de enero de 1809 de revelarse ante el pueblo como un importante poder, al defender exitosamente al virrey Liniers ante el ataque de los tercios españoles. Dicha cuestión animó a los pocos ciudadanos preocupados por la causa de la libertad que comenzaron a reunirse secretamente en casas como la de Vieytes y de la de Nicolás Rodríguez Peña. Además, se inventaban excursiones al campo y partidas de caza para disfrazar el verdadero intento de este figurado pasatiempo. Decía Guido que todo era una maquinación para encontrar el momento indicado cuando llevar adelante la emancipación. Entendían que el pueblo no estaba preparado para cambios bruscos en la administración. Un interrogante sin respuesta embargaba a los revolucionarios: ¿Cómo hacer para que el comandante Saavedra se volcara a la causa, siendo éste el principal sostén de Liniers? Según Guido se produjo un hecho no esperado causado por el desatino de la política española que, dejándose llevar por las intrigas del Cabildo que habían hecho circular la versión de que Liniers trabajaba para los franceses, lo depuso nombrando a Cisneros como su sucesor, ganándose así la enemistad del Regimiento de Patricios. Esta circunstancia feliz fue aprovechada por los conspiradores para atraer a los jefes, mientras emergía claramente una línea demarcatoria entre españoles peninsulares y criollos. Guido entendía que a ello se le sumaba la evidencia de que () la prisión del rey y la ocupación de la Península por tropas francesas, había desquiciado la máquina gubernativa y dejado a los pueblos a merced de sus propios instintos. Decía que la propia España estaba dando ejemplos a favor de los criollos al erigir () sus juntas y proclamando en la mayor parte de las provincias una especie de soberanía independiente, hasta que se instaló la junta central, cuya legitimidad, sin embargo, fue disputada y contrariada por alguna de las secciones de la misma España. Agregaba que en Buenos Aires tampoco se podía () neutralizar el progreso de la propaganda de las nuevas ideas presentadas por las doctrinas de la prensa española.

Mientras crecía el descontento contra los españoles (un puñado de patriotas) dice el autor, tomaron las riendas de la revolución y fue en ese momento que él mismo, siendo un adolescente, fue presentado al grupo para participar de ella. Relata los diálogos y debates internos entre los participantes, cuando se llegó a la conclusión de que había que tomar el poder, formándose una Junta que gobernara en nombre de Fernando VII, pues aún cuando era el deseo de todos, ninguno consideraba oportuno declarar la independencia. En efecto así fue, en tanto que el bando anunciando el

nombramiento de la primera Junta decía que ésta gobernaba en nombre del Rey cautivo. Guido interpretaba que la Junta iniciaba la difícil tarea de (í) despertar el espíritu de independencia en una población aletargada por el abatimiento congenial a los pueblos despotizados por tres centurias. A ella incumbía la tarea de propagar los primeros elementos de los derechos sociales y políticos ignorados para la mayoría de los colonos, y echar los fundamentos de una nueva nación. Todos los revolucionarios tuvieron un rol que cumplir -mencionaba a los miembros de la Primera Junta y otros- pero recién cuando se contó con Mariano Moreno, con su sentido de la organización y su firmeza, se logró sentar las bases de la República Argentina.

En términos generales, aunque más completa y con algunos matices relativos a la importancia de algunos hombres, la versión de Guido no se alejaba demasiado de la de Saavedra publicada el año anterior. El testimonio de éste último también se publicó en un extracto breve en la edición del 25 de mayo de 1946 (ED, 25/05/1946: 10), constituyéndose en el único documento publicado ese año.

El sábado 24 de Mayo de 1947, en la sección Prosa y Verso se publicó un discurso de Nicolás Avellaneda, en oportunidad de inaugurarse el monumento a Mariano Moreno en mayo de 1877. El por entonces Presidente de la Nación interpretaba que Moreno no había sido el promotor de los acontecimientos de mayo de 1810, pero sí el autor de la Revolución porque la hizo nacer cuando sólo había ideas confusas, cuando otros vacilaban frente a lo nuevo, o cuando flaqueaban los espíritus. De este modo transmitía la idea de que la aparición de un fuerte liderazgo posibilitó el encausamiento revolucionario, una representación que emergía también en lo planteado por Guido. (ED, 24/05/47:9).

A partir del día 5 de mayo de 1948 hasta finalizar el mes, el diario introdujo una sección denominada "Nuestros Próceres", en donde se brindaron unos pocos datos biográficos ilustrados de -en la mayoría de los casos- militares que lucharon en la guerra de independencia, tales como Pringles, Lavalle, Martín Rodríguez, Brown, etc. Esta sección no se repite al siguiente año y sólo se encuentra un documento inserto en la sección Prosa y Verso. Se trataba de un pequeño recorte del discurso pronunciado por Esteban Echeverría en Montevideo el 25 de mayo de 1844 quien, a propósito de la conmemoración, decía

Si la gloriosa revolución tuvo como fin primero la emancipación política del dominio de España, (í) su otro fin fue fundar una sociedad emancipada sobre un principio distinto del regulador colonial. Antes de Mayo el pueblo era vasallo,

después de Mayo fue soberano y nació en las orillas del Plata la democracia. [Pero] (í) un pueblo no se transforma de un soplo, no cambia de hábitos, de un modo de ver y sentir, sino después de una larga y laboriosa educación. (ED, 25/5/1949:10).

Echeverría entendía que la democracia y las instituciones surgidas de la Revolución no habían podido solidificarse porque el pueblo no había sido educado en sus derechos y obligaciones, una responsabilidad que le cabía a los gobiernos. Por eso decía que no era extraño que degeneraran hacia la tiranía y el libertinaje.

A partir de entonces el diario dejó de difundir documentos y testimonios históricos hasta el año 1956, cuando publicó tres documentos en su edición del 25 de mayo. El primero se trataba de lo que, se decía, era una página poco difundida de Cornelio Saavedra, que el propio diario ya había publicado en 1944 y 1946. En la misma página publicó una nota de la *Gaceta de Buenos Aires*, edición del 21 de junio de 1810, escrita por Mariano Moreno. El autor refiriéndose a los pueblos y a los hombres del común diagnosticaba que a lo largo de la historia ellos se encontraban entretenidos en preocupaciones inútiles que generaban desórdenes de la razón. Pues, *En todo tiempo ha sido el hombre el juguete y el ludibrio de los que han tenido interés en burlarse de su sencilla simplicidad*. Estos argumentos lo llevaban a defender la libertad para discutir y difundir las ideas porque de ello emergía la verdad. Lo contrario era promover el embrutecimiento de los pueblos. El tercero de los documentos, también en la misma página del diario, era la proclama de la Primera Junta de gobierno dirigida al pueblo de Buenos Aires. En ella, los miembros de la Junta deseaban llevar tranquilidad por lo acontecido el día 25, pues decían actuar de conformidad con lo que el pueblo quería: *(í) la conservación de nuestra Religión Santa, la observancia de las Leyes que nos rigen, la común prosperidad y el sostén de estas Posesiones en la más constante fidelidad y adhesión a nuestro muy amado Rey (í)* (ED, 25/05/1956:6) Como entendían que estos eran sentimientos compartidos por todos, debían estar tranquilos y confiar en las tareas que la Junta emprendería, un mensaje que debía llevarse a las provincias a los efectos de sumarlas a la obra. Hasta aquí el material documental difundido por El Día.

II. Notas especiales sobre la Revolución.

En la edición del 25 de mayo de 1944 se encuentra la primera nota especial sobre la revolución, escrita por Antonino Salvadores, una voz autorizada de la época en materia

de Historia y Educación.⁴ Su autoridad emergía no sólo porque el diario prestaba su espacio para difundir su palabra, sino porque el propio autor se consideraba así. Titulaba su nota "Cómo nació la patria" y comenzaba por plantear una dura crítica respecto de la enseñanza y el conocimiento de la historia en su tiempo. Salvadores decía que "La ignorancia del pasado, consecuencia de la escasa educación histórica que distingue a los tiempos actuales (í)" provocaba una ruptura en la continuidad del pasado con el presente, propiciando la emergencia de "teorías que extravían la conciencia colectiva (í)" (ED, 25/05/1944: 9) Agregaba que no podía estudiarse a la Revolución de Mayo, como lo habían hecho los viejos historiadores, que ya no se leían, o por quienes estaban guiados por "la estrechez de una limitada cultura histórica (í)", sin tomar en cuenta la escala continental. Según el autor, la enseñanza sostenía aquel estrecho criterio que sólo era

(í) concebible en un sistema que presta más atención a las reglas didácticas que al contenido y finalidad de la enseñanza misma y cuyo resultado no es otro que la consagración del absurdo con excelente método pedagógico, tal como se estila en nuestras escuelas primarias y secundarias y está incorporado en los planes de estudios universitarios.

A pesar de señalar los males que aquejaban a la sociedad en materia de educación se sentía espiritualmente reconfortado al "constatar cómo vibra instintivamente el alma del pueblo, si presiente que pueden destruirse los fundamentos básicos de la nacionalidad." Efectuado el diagnóstico, Salvadores planteaba que la revolución fue un fenómeno continental y de raigambre hispánica, porque era hispana toda la organización social y todas las manifestaciones culturales influenciadas por lo indiano. Las fuentes intelectuales de los revolucionarios fueron también hispanas, pues conceptos tales como igualdad, libertad y soberanía se encuentran en la literatura española anterior a los filósofos franceses que promovieron la revolución de 1789. Prueba de ello era que el padre Las Casas y juristas indios habían sostenido la condición de hombres libres de los aborígenes y la igualdad entre criollos y peninsulares. Por otro lado -decía- la cuestión del Contrato Social, ya aparecía en los escritos del padre Suárez, mucho antes que en la obra de Rousseau, que fue traducido al español suprimiéndole las partes que herían a la religión católica; el mismo que, posteriormente, fue mandado a editar por Mariano Moreno en el Río de la Plata.

⁴ Para entonces, el autor había publicado numerosas obras. Entre otras ver Salvadores, 1932, 1937, 1941 en Bibliografía.

La influencia hispana debía advertirse también en Belgrano, quien había desarrollado sus ideas políticas y económicas inspiradas en Jovellanos y en Floridablanca y, cuando mencionaba a Adam Smith, lo hacía de la obra traducida en España, de ahí que cuando hablaba de industria se refería básicamente a la agricultura. Afirmaba que tales influencias habían sido poco estudiadas y por esa razón, por ejemplo, se atribuía una posición jacobina a Mariano Moreno, o se interpretaban las jornadas de mayo de 1810 como un reflejo de la revolución Francesa en tierras sudamericanas. Los hombres de mayo estaban profundamente influenciados por el espíritu renovador de la propia España, así como también del espíritu cristiano de justicia. Decía el autor que la invocación a Dios en los actos revolucionarios, no era una simple fórmula, sino que procedía del

(í) fondo místico de la conciencia de la raza, que realizó la cruzada colombina para ensanchar reinos cristianos donde extender la fe. Cruzado de la fe, Manuel Belgrano ofrenda a los altares el símbolo de la nueva patria, que en su conciencia cristiana se hace creación del cielo. Y el pueblo, que nada sabe de erudición, lo considera inspiración divina. Así nació la patria. Envuelta en los colores de la bandera y santificada por la religión.

Se infiere entonces, que esa era la historia de la Revolución que debía enseñarse. Ella había sido producto de la fuerte influencia de la renovación española del siglo XVIII, del idealismo cristiano católico y de la conciencia de la raza.

En la misma página, ocupando la otra mitad, se publicó *Acción cultural de la Revolución*, escrita por la Señorita Teresa Pucciarelli, por entonces Directora de la Escuela N° 78 de La Plata.⁵ En ella, decía haber consultado las obras de varios autores como por ejemplo Mitre, Zinny, Furlong y Palcos. Destacaba las figuras de Belgrano y Moreno y las influencias que habían recibido de las ideas de los autores franceses de su tiempo en los cursos universitarios que habían tomado. A partir de allí se refiere a la actividad cultural emprendida por aquellos, expresada en las publicaciones que promovieron tales como los periódicos *El Telégrafo Mercantil* y *el Correo de Comercio*, o la pequeña obra *Tratado de las obligaciones del Hombre*, adoptado por el Excmo. Cabildo para el uso de las Escuelas de esta Capital editado en 1811. Éste se trataba de un librito -decía- (í) que merece reproducirse íntegramente e inculcarse en las escuelas de hoy, para que, al plasmar en sus páginas los corazones infantiles, reciban

⁵ Actualmente la Escuela N° 30 de Tolosa lleva su nombre.

ellos, al igual que las primeras generaciones argentinas, la influencia moral y patriótica, y el sentido religioso que quisieron infundirle los hombres de Mayo (ED, 25/05/1944: 9).

Pucciarelli interpretaba que de la Revolución habían surgido los ideales de libertad, amor e igualdad, valores y verdades eternas que alimentaron a los héroes de la nacionalidad. La revolución intelectual encarada por aquellos hombres, como Belgrano, provocaron, (í) en un amanecer de gloria, el estallido de la más grande, natural y santa de las revoluciones de la Historia. En este punto coincidía con Salvadores, pues la Revolución había sido, en parte, hija de la religión.

Otra nota de la misma edición (õDos españoles en la Juntaö) escrita por el Dr. Manuel Crespo García, volvía sobre algunos asuntos tratados en las notas anteriores. El autor afirmaba que se iba recuperando nuevamente (í) el orgullo de la raza, que no implicaba desmerecer a los preclaros hombres de Mayo. La búsqueda de ñinspiración en los prístinos ideales de la hispánica estirpeö conduciría a la Argentina (í) a la cumbre soñada de nuestro inmutable destino; agregando que ñen la tendencia espiritual de volver hacia el tronco añoso de la hispanidad, no hay intento alguno de ñrevisiónø, sinónimo, casi siempre, de aviesa trapacería. Hay simplemente la expresión de un espíritu de justicia (í) Basaba éstas afirmaciones en el hecho evidente de encontrar a muchos españoles militando en el bando de los revolucionarios de Mayo, como así también a criollos luchando junto a los españoles. Pensaba como Ricardo Rojas (í) que a la revolución ñno la movió en la guerra odio de razas, sino bandos de ideas(í)ö (ED, 25/05/1944:10). Si bien es cierto que en este discurso se retoma a la Revolución como producto de un choque de ideales, el componente racial español había sido -y era- determinante para alcanzar indiscutiblemente la grandeza que el destino había fijado para la Argentina.

Al año siguiente el diario El Día publicó un nutrido material referido a la Revolución de Mayo, sobre todo en su edición de veinte páginas del viernes 25. En esa ocasión Juan S. Valmaggia en su nota titulada õEl periodismo de la libertadö, relacionaba el nacimiento de la Patria con el origen del periodismo en Buenos Aires. Planteaba que õNuestro periodismo nace con la Patria, por eso es como la Patria misma, superioridad a la transitoriedad de los gobiernos en la recia decisión de servir con altura los más nobles impulsos de la nacionalidad.ö (ED, 25/05/1945:10) Luego de referirse a los impresos como El Telégrafo Mercantil o El Semanario de Agricultura donde se volcaron los ideales del libre comercio, afirmaba que el periodismo había nacido con la

Junta, pues ella lo había creado (í) en su complejo carácter de instrumento de información, de órgano de orientación cívica, de elemento de crítica y de control. La noble finalidad de crear una prensa que contrapesara los poderes públicos, había impulsado la creación de otros periódicos opuestos a la Gaceta, tal como El Censor en 1815 sostenido por el Cabildo de Buenos Aires. El autor infería que el periodismo había nacido libre y que continuaba siéndolo, puesto que no podía concebirse de otro tipo, más allá de la existencia de periodistas que se vendían al mejor postor sin importarles los intereses de la Patria.⁶ No obstante, exaltaba la profesión del periodismo que tanto en las ciudades como en los pequeños poblados siempre estaban atentos a las grandes causas nacionales.

En la página siguiente se destacaba en grandes letras la nota titulada "Mitre", aclarándose que era un fragmento de un trabajo en preparación escrito por el Profesor Adolfo N. Barbano. (ED, 25/05/1945:11)⁷ Era una biografía intelectual de Bartolomé Mitre pues se refiere al personaje como hombre público, como escritor e historiador. Manuel Bejarano, en su nota "Nuestro desarrollo Filosófico pre-revolucionario. (Las nuevas ideas)" se remontaba a la segunda mitad del siglo XVIII para referirse al proceso abierto con la Ilustración en Europa.⁸ Los ideales de libertad, de los derechos del hombre y del imperio de la razón promovidos por los enciclopedistas franceses terminarían transformando la concepción del mundo y de la vida en el mundo occidental. Herencia que Carlos III intentó recoger con el objetivo de que España pudiera disfrutar de las conquistas de la Ilustración. El autor planteaba que a pesar del dogmatismo de la enseñanza en el Río de La Plata y en América, ello fue superado por la avidez intelectual de quienes fueron sus depositarios. No obstante señalaba que era difícil hacer la historia de la formación intelectual durante el virreinato porque los datos eran dispersos, escasos e incompletos. El resultado era que (í) han surgido apreciaciones injustas, valoraciones erróneas, interpretaciones a veces caprichosas y otras arbitrarias. (ED, 25/05/1945:13) Después de un repaso por la influencia que pudieron tener intelectuales españoles como Jovellanos y los enciclopedistas franceses, estimaba que

⁶ Juan S. Valmaggia fue un periodista que entre -otras cosas- formó parte durante la década de 1950, del consejo directivo de la Revista Cursos y Conferencias, cofundador de la Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas, sub Director del diario La Nación en los 60 y cofundador de la Sociedad Interamericana de Prensa. (Rouillón, 1999; Jardón, 2007)

⁷ Barbano fue Auxiliar Técnico y Sec. Gral. en 1950 del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires (en adelante AHPBA). Datos: en Organigrama del Archivo inserto en las publicaciones de la época.

⁸⁸ Bejarano fue Auxiliar Técnico del AHPBA. Datos: en Organigrama del Archivo inserto en las publicaciones de la época.

era de estricta justicia valorar mejor el desarrollo alcanzado por la enseñanza superior durante las décadas pre-revolucionarias sin excluir los méritos que tuvo la Metrópoli española. Por lo tanto, la Revolución de Mayo estaba anclada no sólo en los ideales emanados de la Revolución francesa, sino más específicamente en la renovación de ideas procedentes de España.

Para encontrar notas especiales como las apuntadas hay que adelantarse a los años posteriores al derrocamiento de Perón, una década después. En efecto en el año 1956, en pleno gobierno militar las páginas de El Día vuelven a llenarse de un material abundante y diverso referido a la conmemoración patria. El titular principal de la edición del viernes 25 de mayo afirmaba, «Con la libertad recobrada celebra el país el aniversario de la fecha patria». (ED, 25/05/1956:1) De entre ese material se destaca la nota escrita por Manuel Trigo Viera «La Patria es un símbolo» donde interpretaba que las plazas públicas tenían alma e historia, como los pueblos.⁹ Por ende en la plaza de Mayo asomaba «(í) desde el fondo del pasado glorioso la vida de un pueblo viril sediento de libertad, llamado a grandes destinos en el concierto universal». (ED, 25/05/1956:3) Sostenía que el pueblo argentino sabía rendir culto a los símbolos inspiradores y paradigmáticos de los valores tradicionales. Por eso es que se había conservado y venerado a los principales monumentos evocadores del pasado heroico, tal como la Pirámide de Mayo «(í) solar de la patria vieja y altar de la nacionalidad.» Los pueblos que le daban la espalda a su pasado, transitaban el peligroso camino del olvido que llevaba a la disolución moral de la nacionalidad. Por tal razón decía, que el pueblo y las instituciones armadas debían cultivar la tradición, reencontrándose a sí mismo «(í) en marcha serena por la senda de la prosperidad y la paz social.» Hablaba de Buenos Aires como la «Atenas del plata», una tierra bendita donde había surgido y perpetuado la tradición de las libertades públicas argentinas. La plaza y la pirámide habían sido testigos de ese, como de otros tantos hechos consagratorios de la libertad, recordando la lucha que condujo a derribar la última dictadura. De ese modo el autor aprovechaba la ocasión para descalificar sin contemplaciones la acción del gobierno de Juan D. Perón, pero no era el único.

En «Aquel día y este día, 1810-1856», Pedro Ortega decía que «La vergonzosa desventura soportada recientemente por la Nación, impone a todos la obligación de reflexionar con espíritu crítico y de contrición a la vez, a fin de proceder como

⁹ Trigo Viera fue Periodista, escribió artículos sobre educación (Trigo Viera, 1926)

corresponda para evitar nuevas humillaciones a la patria (í)ö (El Día, 25/05/1956: 6) Para impedirlo, era necesario entablar un nuevo diálogo con los ñ(í) inmortales constructores de la nacionalidad y con los actuales argentinos realmente patriotas (í)ö. Mariano Moreno, M. Belgrano, B. Rivadavia, José de San Martín, D. F. Sarmiento, Juan B. Alberdi y Esteban Echeverría se encontraban entre los primeros. El Mayo de 1956 llegaba pletórico de responsabilidades -asignadas a todos los habitantes- para que junto al gobierno surgido de la ñRevolución Libertadoraö que había derogado las leyes ñliberticidasö y las ñcoercitivasö, pudiera rehacerse ñ(í) el potencial moral, social, cultural, político y económico de la Nación.ö

Similar diagnóstico sobre el gobierno peronista trazaba Nicolás Marinkev en su nota titulada ñEl espíritu de Mayoö. (ED, 25/05/1956:6) Decía allí que la gesta de Mayo adquiriría una especial significación, puesto que su espíritu de liberación había sido mal comprendido por un gobierno que ñ(í) en sus largos y oscuros años de predominio se comportó precisamente como opresivo cual ninguno -salvo el de Rosas- para la ciudadanía argentina. No sólo no lo comprendió, sino que tampoco permitió su expansiónö. Tal experiencia -ñtremendaö- debía servir de suficiente lección para no repetirla y para reivindicar el genuino significado de la Revolución. No obstante admitía que a lo largo de la historia se habían cometido errores y se corría el riesgo de desvirtuar en la realidad lo que se proclamaba en el orden jurídico. Con ello se podía llegar a la injusticia social ñ(í) y se la comete; las masas, entonces, pueden caer presas de la demagogia, y caen. Es que el hombre también debe ser libre en su trabajo, necesita que su esfuerzo creador sea compensado debidamente y que el sudor con que gana el pan de sus hijos sea respetado.ö

En la misma tónica de crítica al pasado reciente Juan Antonio Solari,¹⁰ en su nota titulada ñLa Patria; su Mandato Históricoö, llamaba a los jóvenes a retomar el ejemplo de la Asociación de Mayo que se entregaron ñ(í) en medio de los horrores y peligros de la tiranía rosista, a servir a la patria, al estudio de nuestros problemas fundamentales (í)ö(ED, 25/05/1956:6) La patria -decía- no admitía una definición, sino que se contenía y se expresaba en los más altos ideales, ñ(í) los esfuerzos más puros y las más nobles esperanzasö, la patria era una madre. Sus hijos, en cada etapa de la historia, habían expresado aquellos nobles ideales, pero no todos. Ellos eran Moreno,

¹⁰ Solari fue varias veces diputado nacional por el Partido Socialista, Director del Periódico La Vanguardia, escribió numerosas obras de carácter político (Solari, 1937 y 1949). http://www.todo-argentina.net/biografias/Personajes/juan_antonio_solari.htm Consulta: 30/03/2013

Belgrano, San Martín, Rivadavia, Paz, Urquiza, Echeverría, Sarmiento, Alberdi, Mitre, Avellaneda, Alem, R. Sáenz Peña, Juan B. Justo y de la Torre. Era su herencia la que debía recogerse.

Ese mismo año El Día publicó dos notas más relacionadas con la Revolución de Mayo, en las que se eluden las discusiones políticas imbricadas en el pasado y presente. Una se refería a *“Misiones y la Histórica Gesta”* escrita por M. A. Herrera, quien planteaba que la población de aquella región había sido de las primeras en adherir al pronunciamiento de porteño. Destacaba el alto grado de avance de la mayoría Guaraní como producto de la colonización y evangelización llevada a cabo por los jesuitas y la contribución en hombres de Misiones en las guerras por la independencia. (ED, 25/05/1956:9) La otra nota estaba escrita por Juan Canter (*“Francisco Miranda, El Precursor”*), quien aclaraba que referirse al biografado en un espacio acotado como las columnas del diario, significaba dejar de lado gran parte de su vida.¹¹ En ella hizo un pormenorizado relato de los acontecimientos en los que se vio involucrado Miranda y los que él mismo promovió entre fines del siglo XVIII y los primeros años del XIX, ubicándolo como un revolucionario y publicista precursor de la independencia americana. (ED, 25/05/1956:9 y 10)

La tendencia a insertar un abundante material alusivo a la Revolución de Mayo continuó en los dos años siguientes, incluso repitiéndose el nombre de alguno de los autores del año anterior, aunque con otra tónica. Nicolás Marinkev vuelve a escribir en las páginas de El Día (*“Aquellos días de Mayo”*), esta vez construyendo un relato a través de un diálogo ficticio de los actores partícipes de los acontecimientos ocurridos en la semana de mayo. El escrito no arroja novedades, sino que recrea lo narrado minuciosamente por Mitre en su *Historia de Belgrano*. (ED, 25/05/1957:15 y 16) Otro de los autores que se repitieron fue Juan Canter (*“El 25 de Mayo en su proyección Histórica”*) quien establece una polémica y, al mismo tiempo, pretende cerrarla desde una posición de autoridad. Afirmaba que la historia de la Revolución de Mayo había sido desfigurada, *“(í) por el acento elegíaco y la improvisación. Sin embargo, la realidad, la auténtica historia de la revolución argentina, es mucho más hermosa, que el relato ficticio, el balbuceo histórico y la amanerada narración de los sucesos.”* (ED, 25/05/1957:7) La Revolución fue esculpida -decía- por un grupo de revolucionarios

¹¹ Canter: historiador, profesor de la Universidad de Buenos Aires, uno de los autores de la *Historia de la Nación Argentina* de la Academia Nacional de la Historia. Se destacó en las investigaciones referidas a las sociedades secretas (Canter, 1942)

jóvenes, una nueva generación beligerante que discrepaba con el régimen del virreinato. Ello había surgido por la influencia de las ideas contrabandeadas de Francia e Inglaterra que habían generado una predisposición espiritual favorable al igualitarismo y la libertad, en la cuna de la revolución que era Buenos Aires.

Finalmente se publicaron dos extensas notas biográficas sobre Castelli y Moreno. En "Juan José Castelli. Prohombre de la Revolución de Mayo", Pedro Ortega expresa la opinión de que había personalidades extraordinarias que dejaban a su paso por el mundo una luz que brillaba permanentemente a lo largo de la historia. Castelli era uno de esos hombres excepcionales, únicos, "precursor, promotor y ejecutor de la Revolución de Mayo. Héroe civil, no solamente de la libertad de su patria, sino también de la revolución americana" (ED, 25/05/1957:16 y 23) Informa al lector que Castelli había recibido influencias del liberalismo que conmovía por entonces a varios continentes. Habiendo estudiado en el Colegio Monserrat le llegaron los textos escritos por Montesquieu, Voltaire, Rousseau y Diderot. De este modo fue formándose políticamente, hasta culminar contribuyendo en la formación de la sociedad secreta que dirigía la agitación revolucionaria en 1810. Por su parte, Roberto P. Caro en "Mariano Moreno y la Revolución de 1810" afirmaba que los pueblos tenían su historia y sus adalides, como el biografiado. Éste había sido uno de los primeros americanos que "hizo culto del ideal revolucionario, la democracia y la república" (ED, 25/05/1957:7 y 10) Repasaba la juventud de Moreno, su formación intelectual y según el autor, las influencias que había recibido de los franceses y la defensa que había hecho de los indígenas. Ya en Buenos Aires, Moreno pondrá en práctica las influencias de la fisiocracia plasmado en el documento "La representación de los Hacendados y Labradores", donde promovía el libre intercambio comercial contrario al sistema monopolista español. También se refería a la importancia que la obra de J. J. Rousseau tuvo en la formación política del prócer a quien califica como un "fuego creador que no quería extinguirse, manteniendo su antorcha pletórica de vanguardia. Quería efectuar una revolución integral y aniquilar totalmente los resabios de reyes, virreyes y realistas." Para Caro, Moreno fue un jacobino moderado -enfrentado con revolucionarios tibios- necesario para mantener vivo al movimiento, marcando el camino a las generaciones presentes y futuras.

Al año siguiente se publica nuevamente la nota escrita por Roberto Caro, esta vez resumida. (ED, 25/05/1958:18) En la misma edición publicó otra nota Referida a Moreno, la de Edith Quiroga ("Mariano Moreno: renovador social") en la que se

reiteraban los datos biográficos, las influencias intelectuales recibidas y las acciones que había emprendido en su vida. Una novedad es que la autora se apoyaba en un libro escrito por Alfredo Palacios, *Estadistas y Poetas* a quien citaba: *“Nuestra Revolución no era simplemente burguesa impulsada por factores materiales, ni nuestros próceres pensaron en la posibilidad de encontrar lados buenos a la esclavitud”* La otra novedad era la afirmación de que en torno a la muerte de Moreno, *“í)* acaecida el 4 de marzo de 1811 en alta mar, ronda un intrigante misterio. Existen tantas pruebas de que su muerte fue natural, como de que fue provocada *(í)*ö. (ED, 25/05/1958:19) La autora fue una de las pocas que citaron las fuentes para la elaboración de su nota, incluso para introducir un concepto procedente del marxismo como el de revolución burguesa.

A modo de cierre

Puede inferirse que el diario *El Día* se mostró interesado por encarar una tarea de divulgación histórica, muy visible en los primeros años del periodo estudiado, para decaer notablemente a partir de 1950. Este hecho pudo atribuirse menos a razones ideológicas políticas que determinarían las decisiones editoriales y más a cuestiones materiales, dado que la escasez y carestía del papel de diario en Argentina determinó la disminución de páginas de las ediciones (Ej: entre 8 y 20 en 1945; entre 6 y 8 en 1952 y entre 10 y 26 en 1956. Datos de las portadas del mes de mayo). A partir de 1956 se retomó con nuevo ímpetu la difusión de fuentes y notas referidas a la Revolución, sobresaliendo la tendencia en los escritos de los autores de las notas especiales a efectuar una crítica negativa directa al gobierno peronista derrocado.

Del examen de conjunto de las fuentes, testimonios y escritos de quienes fueron partícipes de la revolución o de quienes, como Echeverría, se vieron involucrados en ella, emerge una representación de la época que resumo. La revolución fue el resultado de un proceso no muy largo, aunque dinámico, encabezado por un pequeño grupo de varones que desde antes de 1809 traman desde las sombras la emancipación de España (Guido). La meta estaba fijada, sólo que no estaba claro cómo se alcanzaría ese objetivo, sin contar con el apoyo del Regimiento de Patricios que había emergido como el principal poder armado en Buenos Aires. Aquel grupo no sabía cómo iba a responder Saavedra, el Jefe de los Patricios, pero una circunstancia fortuita derivada de la falta de pericia política de la administración española, lo ubica de su lado. Para Saavedra, la dinámica revolucionaria comienza en el preciso momento que es convocado, en una fecha imprecisa cercana a los acontecimientos de mayo de 1810. Conscientes de la

fuerza de sus ideas, pero también de las escasas fuerzas materiales con que contaban y un estado espiritual de la población proclive a mantener la inercia metropolitana, postergaron astutamente la declaración de la independencia eligiendo como en la propia España, establecer una junta que gobernara en nombre del Rey. La Proclama de la Primera Junta citada da cuenta de ello, denotando mucha cautela respecto de cómo iban a reaccionar los pueblos, porque si había valentía también había dudas y temores en los revolucionarios (Guido y Saavedra). El último lo plantea con todas las letras, la revolución era considerada para la mayoría una empresa destinada a fracasar, pero no lo hizo, sino que siguió su curso sumando voluntades a su favor. Por lo pronto se habían constituido dos sectores opuestos (Guido), los criollos y los españoles peninsulares, división que Saavedra no planteaba de forma tan estricta, aunque en su cabeza distinguía a sus òcompañerosö comprometidos desde el comienzo de quienes sólo se sumaron cuando vieron triunfante a la revolución. Entre éstos últimos ¿estaba Moreno? No está claro, pues cuando Saavedra defendía a los revolucionarios y a sus familias que padecían desdichas económicas, entre ellos se encontraba la viuda de Moreno. No obstante, nadie desmiente las palabras que tiempo después vierte N. Avellaneda, cuando decía que aquel no había sido el hacedor, sino el motor de la Revolución. La enorme actividad política desplegada por Moreno después del 25 de Mayo se evidenciaba en la transcripción de la página de la Gaceta de Buenos Aires.

Por otro lado, las notas especiales fueron escritas tanto por autores profesionales de la historia como no. De entre ellos, los menos, se ocuparon de plantear los debates de su época e intentaron resolverlos según su propio conocimiento de la historia. Se destaca el hecho de que el diario ponía en un pie de igualdad tanto a los investigadores que actuaban en el ámbito de la academia, como a quienes trabajaban -por ejemplo- en las escuelas primarias o secundarias. Puede observarse en ellos una preocupación por estar bien informados, concentrándose en el tema que tenían que desarrollar. La mayoría, aprovecharon la conmemoración de la Revolución para dejar sentado un análisis político de la realidad sesgado, con un discurso muy radicalizado a partir de 1956. Es así que la conmemoración de las jornadas de mayo de 1810 no sólo fue motivo para rememorar los hechos y los hombres que promovieron el nacimiento de la patria, sino que se las dotó de un sentido cuyos valores podían surtir un efecto refundacional. Pues, dando por sentado lo terrible de la etapa peronista, se planteaba la idea -siempre vigente- de volver al camino señalado por la revolución para poder alcanzar el destino de grandeza que la Argentina tenía asignado.

No cabe duda que el material conmemorativo ofrecido por El Día -más o menos simple y sintético- requería del lector un esfuerzo intelectual para leerlo críticamente y realizar una síntesis propia.

Bibliografía

- Borrat, Héctor (1989). *El periódico, actor político*, Barcelona, Gustavo Gilli.
- Canter, Juan (1942). *Las sociedades secretas, políticas y literarias (1810-1815)*, Bs. As., Imprenta de la Universidad.
- Chartier, Roger (2005). *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*, Barcelona, Gedisa.
- Da Orden, María Liliana y Julio César Melón Pirro (comp.) (2007). *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas. 1943-1958*, Rosario, Prohistoria.
- Díaz, César (2009). *Nos/otros y la violencia política. Buenos Aires Herald. El día. La Prensa/ 1974-1982*, La Plata, Ediciones Al Margen
- Guterres Ludwig, Fabio y Guillermo Quinteros (2010). "Avisos publicitarios y Revolución de Mayo en la prensa gráfica. "El Día", 1943-1958", en *Historia Crítica*, N° 42, septiembre-diciembre, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Historia de la Universidad de Los Andes, Bogotá D. C.-Colombia, pp. 112-137.
- Infesta, María Elena y Paula Salguero (2013). "Recordando la Revolución. Prensa y política en los primeros años de la Gaceta Mercantil". Inédito.
- Jardón, Magalí. (2007) "La producción del discurso psicológico en Cursos y Conferencias Revista del Colegio de Estudios Superiores de 1931 a 1960", en *Anuario de Investigaciones*, vol. 14, CABA, ene-dic. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-16862007000100045 Consulta: 24/04/2013
- Jelin, Elizabeth (2004). *Fechas en la memoria social. Las conmemoraciones en perspectiva comparada*. Revista "Íconos" N° 18, Flacso, Ecuador.
- Nora, Pierre (Dir). *Les Linx de memoire*, París, Gallimard. (1984-1993). Citado en Pilia de Assuncao, N y Aurora Ravina (Eds.), *Mayo de 1810. Entre la historia y la ficción discursivas*, Bs. As., Biblos, 1999, pp. 13-17.
- Panella, Claudio (2006). *La Prensa y el Peronismo. De la Revolución Libertadora a Carlos Menem*, La Plata. EPC.
- Quinteros, Guillermo O. (2013) "Conmemorando la Revolución en el Diario El Día, 1943-1952". Inédito.

- Rouillón, Jorge (1999). <http://www.lanacion.com.ar/124747-cumple-90-anos-francisco-rizzuto-fundador-de-adepa> Consulta: 3/05/2013
- Salvadores, Antonino (1932). *La federalización de Buenos Aires y fundación de La Plata*, La Plata, Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires.
- Salvadores, Antonino (1937). *Olavarría y sus colonias*, La Plata, Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires.
- Salvadores, Antonino (1941). *La instrucción primaria desde 1810 hasta la sanción de la Ley 1420*, Bs. As., Consejo Nacional de Educación.
- Saborido, Jorge y Marcelo Borrelli (coord.) (2011). *Voces y Silencios. La prensa argentina y la dictadura militar (1976-1983)*, Bs. As., Eudeba.
- Solari, Juan A. (1937). *Asociación de Mayo y Dogma Socialista*, Bs. As., La Vanguardia.
- Solari, Juan A. (1949). *Figuras del socialismo internacional argentino*, Bs. As., La Vanguardia.
- Sosenski, Susana (2005). *Guardianes de la memoria. La conmemoración del golpe militar entre los exiliados argentinos en México*. Revista *Economía, sociedad y territorio* Vol. 5, N° 018. Toluca, México.
- Trigo Viera, Manuel (1926). *Concepto democrático de la misión de la escuela*, en *Revista de Educación*, N° 2, abril/mayo, pp. 346-351.
- Wasserman, Fabio (2010). *¿Pasado o presente? La Revolución de Mayo en el debate político rioplatense*, en Herrero, Fabián (comp). *Revolución. Política e ideas en el Río de La plata durante la década de 1810*, Rosario, Prohistoria, pp. 29-50.
- Yeste, Elena (2009). *Los medios revisando el pasado: los límites de la memoria*. Revista *Análisi: quaderns de comunicació i cultura* N° 38.